



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

CONDECORACIÓN AL DOCTOR SILVIO CUADRA SAENZ

Granada, Domingo 25 de enero de 2004

En el nombre de Dios y de Nicaragua.

1. Debo decir, que pocas veces como esta mañana me da tanto honor concurrir a la siempre bella ciudad de Granada (testigo fiel de mis años de estudiante y de la cual guardo los mejores recuerdos de mi adolescencia) con motivo de visitar el hogar de esta familia tan querida en una ocasión tan especial.
2. Hoy es un día inolvidable para Granada y para toda Nicaragua. Basta ver las sonrisas orgullosas de tantos amigos que han concurrido a este acto de justicia, donde se le reconoce al Doctor Silvio Cuadra Sáenz su servicio abnegado a nuestra gente y a la humanidad. Con toda evidencia, se le quiere, se le aprecia, se le estima y su travesía por la vida no ha sido indiferente.
3. ¿Por qué esta condecoración? Demás está recitar lo que ha hecho este gran hombre. Y por eso es que hoy reconocemos a un humanista, un ser con cualidades muy particulares, un hombre de bien, espontáneo, aunque estructurado y abierto a todo lo que le rodea. Una persona diferente... uno de los que nacen sólo de vez en cuando.
4. Querido Doctor Cuadra: Si bien es cierto que usted fue el último de los que recibió su título de médico en la Universidad de Oriente y Mediodía, desafortunadamente cerrada en 1951 por cuestiones políticas, como tantas otras decisiones erradas en el pasado de nuestra patria, usted es hoy el primero de la fila.
5. Y los últimos serán los primeros. Fue Usted el último en egresar de la recordada Universidad granadina, y ha llegado Usted a ser el primero en la lista de los más insignes granadinos del siglo que concluyó, así como del inicio del nuevo siglo. Como médico. Como ciudadano. Como padre de familia. Y ya hace algunos años, también como abuelo y hasta bisabuelo.
6. Doctor Cuadra: Me siento honrado honrándole. Usted debe su grandeza a la formación cristiana recibida de sus padres –don Josesito y doña Chanita– y también a la formación y educación que le inculcaron doña Gloria, doña Ana María y la niña Ricarda Barberena, en la escuelita donde aprendió sus primeras letras.
7. Recordará también usted don Silvio, a sus profesores Manuel Castillo, José María Lugo, Margarita Álvarez, Armando Castillo y al doctor Salvador Barberena en primaria. Luego en el Instituto Nacional de Oriente a don Porfirio Rocha, Estanislao Vela, Marco Antonio Ortega, Carlos Bravo, Sergio Gómez y al Doctor Alejandro Barberena Pérez, entre otros.
8. Después llegaron los tiempos de la Universidad en la Escuela de Medicina cuya Facultad la presidían los doctores Juan José Martínez, Manuel Ubago Monterrey, Gustavo Álvarez, Sergio Gómez, Cesar Lacayo, Manuel Vélez, Camilo Cuadra, Gilberto Guerrero Mendoza, y muchos galenos que le ofrecieron el pan de la enseñanza.
9. Estos hombres y mujeres –sus padres y maestros que ya han entregado sus almas al Señor– sin lugar a dudas hoy se sienten tan orgullosos como los que nos encontramos esta mañana en su hogar, reunidos aquí para rendirle el reconocimiento de la nación nicaragüense de esa Patria nuestra a quien Usted ha servido salvando vidas con sus prodigiosas manos y también ha salvado almas con sus consejos y generosidad silenciosa. Ello –todo ello– le ha ganado el respeto y la estima de la ciudadanía.

10. En ese trajinar por la vida, don Silvio ha contado con un gran *“pie de amigo*, El apoyo de la Reina de su hogar: doña Bertita, con quien el Día de la Virgen de Guadalupe (hace ya 54 largos años) se unió en matrimonio para toda la vida siendo bendecido con doce hijos: Silvio, Álvaro, Cecilia, José, Bernardo, Patricia, Lourdes, Marcelo, Rodrigo, Berta Gabriela, Federico y Leandro.
11. Estos últimos dos –Federico y Leandro– desde muy tierna edad, se encuentran ya gozando de la Gloria del Señor a la que todos aspiramos.
12. Queridas amigas y amigos: Silvio Cuadra Sáenz ha entregado tanto su corazón al servicio de los demás que ese enorme corazón se ha venido cansando.
13. Pero hoy estamos aquí para decirle a Silvio Cuadra, que esta vez tendrá que ser él, su propio médico y encontrar la fórmula –como ya lo está haciendo– para que todos nosotros sigamos gozando de su amistad y compañía por muchos años más.
14. ¡Estoy seguro de que este gran hombre que ha salvado corazones y almas, mantendrá sano su fuerte corazón para alegría y gozo de todos los suyos y de los amigos que lo queremos!
15. Doctor Cuadra –Silvio: Nosotros tus amigos pedimos al Creador que nos permita seguir disfrutando por mucho tiempo más de tus servicios de gran humanista y sobre todo del honor de tu amistad.
16. Honorable Doctor Cuadra Sáenz, Querido amigo Silvio: Vos nunca has hecho algo por el prójimo esperando recompensa alguna. Todos lo sabemos. Has sido incluso tímido y hasta medio provinciano, a pesar de tu linaje y tu erudita sapiencia en la excelsa y distinguida Gran Sultana.
17. Haces honor a Nicaragua y por ello mereces gran honor. El honor para los sabios y los servidores de la humanidad. Honor a los que, en el siempre inspirado decir de nuestro Rubén Darío, y cito, “tienen la bondad eterna del amor de aquel buen Nazareno”. (Fin de la cita)
18. Por ello, como Presidente de todos los nicaragüenses, en nombre de la Patria a la que has servido, y en nombre del pueblo al que has asistido, vengo a reconocerte lo que has hecho por tu Granada, por tu pueblo y por tu Patria Nicaragua. Vengo en compañía de la Primera Dama doña Lila T., y en compañía de un grupo de tus selectos amigos y parientes, a otorgarte la Orden *“Rubén Darío”* en el Grado de Gran Cruz, como muestra del agradecimiento de la Nación. Te ruego que la aceptes con la misma humildad, que te caracteriza siempre, pero también con el orgullo al que justamente tenés el mayor de los derechos.
19. Que Dios te Bendiga. Que Dios Bendiga a doña Bertita, a tus hijos, nietos y bisnietos... a toda tu familia y Que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

1029 PALA BRAS